

 **CTSCAFE** PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



Volumen II- N° 6 Noviembre 2018

<http://www.ctscafe.pe>

Lima - Perú

Los ayllus armados del Tahuantinsuyo: conformación, armas, logística y estrategias



Bach. Carlos Alberto Vega Vidal
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo Electrónico: cvega Vidal@gmail.com

Resumen: El presente artículo presenta en forma ordenada, el papel de los ayllus que conformaban el Tahuantinsuyo en la expansión y afianzamiento de los territorios que ocuparon durante su expansión, la organización de estos para el combate, su soporte material, sus armas, su logística, sus estrategias, y finalmente presentaremos a los principales "Sinchis", mencionando algunas de sus batallas, y las estrategias que utilizaron para tal fin, además como fuente principal se ha utilizado el enorme abanico de hechos históricos que presentan las crónicas de la conquista y algunas investigaciones actuales, que nos muestran, un grupo armado organizado, que invadió, y dominó a muchas naciones belicosas, pero cuya verdadera prueba de fuego, fue, la lucha frontal contra los invasores hispanos.

64

Palabras claves: Tahuantinsuyo/ Logística/ Estrategias/ Armas/ Crónicas.

Abstract: This article presents in an orderly manner, the role of the ayllus that made up the Tahuantinsuyo in the expansion and consolidation of the territories they occupied during its expansion, the organization of these for combat, their material support, their weapons, their logistics, their strategies, and finally we will present the main "Sinchis", mentioning some of their battles, and the strategies they used for that purpose, as well as the main source of the huge range of historical facts presented by the chronicles of the conquest and some research current, that show us, an armed group organized, that invaded, and dominated many warlike nations, but whose true test of fire, was, the frontal fight against the Spanish invaders.

Keywords: Tahuantinsuyo / Logistics / Strategies / Weapons / Chronicles.

Résumé : Cet article présente de manière ordonnée le rôle des ayllus qui constituaient le Tahuantinsuyo dans l'extension et la consolidation des territoires qu'ils occupaient au cours de son expansion, leur organisation au combat, leur soutien matériel, leurs armes, leur logistique, leur stratégies, et pour finir, nous présenterons les principaux "Sinchis", en mentionnant certaines de leurs batailles et les stratégies qu'ils ont utilisées pour cette fin, ainsi on a utilisé comme source principale la vaste gamme de faits historiques présentés par les chroniques de la conquête et certaines recherches actuelles, cela nous montre un groupe armé organisé qui a envahi et dominé de nombreuses nations

belliqueuses, mais dont la véritable épreuve en combat était la lutte frontale contre les envahisseurs espagnols.

Mots-clés: Le Tahuantinsuyo /La Logistique / Les Stratégies / Les Armes / Les chroniques historiques

1. Introducción

Una suave brisa marina acarició el rostro del Joven Tupac Yupanqui, que sentado sobre su litera observaba como sus tropas formadas por ayllus evolucionaban, en una acompañada formación de ataque para asaltar por el lado de la costa la inmensa muralla de adobe construida por el Chimo Cápac, gobernante de todas las parcialidades desde Paramunga hasta Paita y Tumbes, que, desafiando el enorme poderío militar de su padre el Sapac Inca Pachacutec “Transformador del mundo”, se negaba a rendirle pleitesía. “La fuerza habla mejor que los emisarios”, pensó el joven príncipe, esperando a que los honderos, la vanguardia de sus ayllus, estuvieran colocadas a una distancia prudencial, fuera del alcance de los lanzadores de venablos, y también, de las peligrosas “Rocas de metal”, siendo los habitantes de esta zona, magníficos conocedores de los secretos del metal. Una vez colocado el escuadrón de honderos a la distancia correcta, El joven príncipe, poniéndose de pie sobre su litera, y esgrimiendo su chumpi de oro, dio la orden de iniciar el ataque con un fuerte grito. Sus sinchis, incondicionales aliados que habían jurado ayudar al “Hijo del Sol” en la plaza central de la ciudad sagrada del Qosqo, ombligo y centro del mundo, corrieron la voz. El infierno fue desatado, miles de rocas labradas especialmente para estos propósitos, nublaron el cielo. Atrás de los enormes muros de la frontera del territorio del Chimo Cápac, muchos guerreros fueron impactados por estos contundentes proyectiles.

Luego de la primera rociada, gritos ensordecedores, y el tronar de los tambores hechos con piel humana, trataban de ganar la moral de los que parapetados tras la enorme muralla, esperaban el ataque de la “infantería” inca, conformada, por robustos Aucas que a fuerza de sus poderosos brazos maniobraban con ligereza la enormes macanas, que de un golpe certero, podían romper brazos, desencajar coyunturas, y destrozarse cráneos. Pero el Chimo Cápac guerrero astuto, y continuo hostigador de los grandes ayllus de la costa central y de los protectores del gran santuario de Pachacamac, había reclutado numerosísimos hombres para resistir su ataque y hacerle guerra. Sus informantes le comunicaron la composición de los ayllus incas que conformaban las tropas enemigas, el número, y sus bastimentos, el Chimo Cápac le tenía preparada una sorpresa al altivo Inca.

Luego del tercer ataque de los honderos, El joven inca ordenó a sus sinchis que preparen a la infantería para un ataque directo. Quería a como de lugar tomar la posición antes de que comience el Cápac Raimi en el Qosqo, y llevar como presente a su anciano padre, al Chimo Cápac cautivo. Con una sola señal de su mano ordenó que bajaran al nivel del suelo su dorada litera. Al estar a la altura adecuada, el joven bajó de ella. Inmediatamente, un grupo de sus sirvientes lo vistió con su atuendo de guerra: Una coraza de algodón prensado y con láminas de oro en el exterior, su macana de oro macizo, su escudo, con el símbolo de la panaca de su padre, y finalmente, su tocado de Sinchi o señor de la guerra, y máximo dirigente de todos los ayllus armados. La infantería estaba alineada lejos del alcance de los proyectiles. Los sinchis daban las últimas órdenes antes de que el joven inca diera la señal de ataque. Observando a sus ayllus armados alineados y mostrando fieros rostros, el Joven inca, sabía que había

infundido terror en los corazones de los guerreros enemigos, porque los ataques con venablos y gruesos proyectiles de metal habían disminuido. Sospechaba, que detrás de la gran muralla los pocos guerreros que le mostraban resistencia habían huido despavoridos al observar a sus poderosos ayllus. Poniéndose delante de sus tropas, el Joven inca ordenó el ataque. Un grito ensordecedor cubrió el campo de batalla, el poderoso cuerpo de infantería había iniciado el ataque. El grueso se dirigió hacia la pequeña entrada que tenía la muralla, cubierta de maderos y rocas, para forzar el paso. Adelante, iba el joven inca, que con su presencia, infundía el valor a sus tropas. De un demoledor golpe, sus tropas, a fuerza de brazos despejó la entrada. Atrás de los muros, y cerrando la entrada en cerrada formación, un cuerpo de lanceros esperaba el choque. Con el último golpe de la infantería la entrada cedió, una línea de filosas lanzas dio la bienvenida a la vanguardia de ataque. Los lanceros Chimú a fuerza de empuje hicieron retroceder a la vanguardia, dejando a su paso los cuerpos agonizantes de muchos aucas. El joven inca, observó este echó sorprendido, pero ninguna señal de sorpresa se dibujó en su incólume rostro. Mandó atacar de nuevo. Aprovechando que la entrada estaba despejada, los guerreros Chimú aprovecharon para cerrar nuevamente su entrada, pero esta vez con gruesos tablones. A la segunda acometida, la vanguardia recibió una rociada de venablos lanzadas por estólicas de los guerreros Chimú, que parados encima de los gruesos muros de la muralla, defendían la entrada. Muchos aucas cayeron atravesados por los venablos, la vanguardia tuvo que retroceder. El inca sorprendido, mandó que la segunda compañía se preparara para otro ataque. Esta vez mandaría con el ataque, escuadrones de escaladores, que atacarían el muro por diversos flancos. Desde un lugar seguro, y quizás, desde su litera, el Chimo Cápac observaba deleitado como sus tropas, que se habían escondido detrás de sus muros sin presentar combate esperaban hasta que los ayllus armados del inca penetraran en esa pequeña entrada, para luego atacarlos sin piedad. Conocedor de la manera de combatir de los bárbaros e incivilizados pobladores de las alturas, sabía que el joven inca no cejaría en su ataque, a pesar de sus enormes pérdidas. Con el tercer ataque el joven inca esperaba tomar esa entrada para luego, dirigirse sin problemas hasta el centro del centro urbano del Chimo Cápac. Por tercera vez mando un ataque. Con gritos ensordecedores, el tercer cuerpo, atacó los muros y la entrada. Esta vez, los escaladores, iban protegidos por enormes escudos de madera, y cuero de llama que protegía en su interior a más de 20 guerreros. Una vez llegados al pie de los muros, los escaladores, y unos cuantos aucas, izaron sus escaleras contra los muros. El Chimo Cápac, vio que sus planes dieron resultado. Ordenó a uno de sus generales que rechazaran al enemigo con ese líquido negro, caliente e inflamable que provenía del extremo norte de sus ayllus. A una sola orden, y de una gran fosa que habían excavado ex profeso para contener este líquido, cientos de jóvenes, repartieron a los guerreros que parados sobre los gruesos muros de adobe rechazaban el ataque, vasijas con este negro líquido. Los guerreros vaciaron su contenido sobre los guerreros incas, que, al no sentir el calor abrazante típico del agua en ebullición, continuaron con su ataque a los muros. Cuando la mayoría de jóvenes y guerreros habían vaciado la negra carga líquida sobre los guerreros incas, el Chimo Cápac ordenó que lanzaran las antorchas, y piedras calientes sobre los atacantes. La orden fue cumplida. Las llamas invadieron todas las líneas de ataque de la infantería, quemando las vestiduras y carnes de los atacantes, gritos de dolor ensordecedores cubrieron la tarde. El Inca, incólume, observó como se desbarataba su tercer cuerpo de ataque. El olor a carne chamuscada hirió su olfato. Cuatro de sus más valientes sinchis morían devorados por las llamas, lo más selecto de su grupo de ataque era consumido por el fuego, y las tres cuartas partes de sus tropas perecían frente a él. Detrás de las

murallas, el Chimo Cápac mandó el contragolpe. Los tablones que cubrían la pequeña entrada fueron sacados. Protegidos de la vista de los honderos por la intensa humareda producto de los cuerpos consumidos por el fuego, un grueso grupo de guerreros Chimú portando lanzas, achetas, y filosos tumis, salió al ataque. Los gritos desaforados de los guerreros chimúes alertaron al inca, su guardia personal cerró filas frente a él, la retaguardia de sus tropas conformadas por lanceros, y alabarteros, formó una línea de defensa protegiendo al inca. El choque de ambas fuerzas fue violento. Los filosos tumis cortaban y habrían grandes tajos en los cuerpos de los lanceros, que incólumes repelían el ataque. El Inca sorprendido una vez más, comenzó a luchar valientemente. Su dorada macana giraba por la destreza de sus brazos, golpeando y derribando a los guerreros enemigos que osaban acercársele. Su guardia personal hacia lo mismo con sus grandes macanas de más de metro y medio de largo, causando grandes daños en la línea de ataque enemiga. Una vez que fue repelido este ataque a costa de grandes pérdidas, y viendo que se acercaba la noche, el Inca mandó que sus tropas, o lo que quedaba de ellas se replegara. Sobre su litera, camino a su campamento, se le presentó, como un pensamiento premonitorio, que ese territorio y su orgulloso gobernante caería rendido ante la fuerza avasalladora de sus grandes tropas, sin importar el número de auca que cueste, total, él sería el futuro señor de las cuatro partes del mundo, ningún territorio ni conjuntos de ayllus se le podía oponer, él era el poderoso hijo del sol, por lo tanto todos los ayllus del mundo le debían rendir pleitesía. Sus premoniciones fueron ciertas, mucho tiempo después, luego de varios, grandes y sangrientos combates, en cada uno de los fértiles valles que formaban el territorio de los chimúes, y gracias al refuerzo de las tropas enviadas por su padre, los continuos hostigamientos detrás de líneas enemigas, el cambio de giro en las tácticas y conformación de los ayllus armados, y su enorme valentía al comandar personalmente los ataques, logró la rendición incondicional del Chimo Cápac, jefe de los ayllus chimúes.

La pequeña recreación de la campaña emprendida por Tupac Yupanqui décimo Inca del Tahuantinsuyu a los ayllus de los Chimúes, se basa en información ofrecida por crónicas, e investigaciones actuales sobre la conformación de los ayllus armados de los incas, sus armas, sus tácticas, su moral, etc. Fuentes que nos permiten conocer, y recrear, hechos de la historia peruana, poco conocidos.

La razón principal que motivó la presente investigación, surge de las continuas lecturas sobre hechos de guerra, y grandes combates en el viejo mundo, y el lejano oriente, sobre todo de las campañas que Alejandro magno organizó para conquistar casi la mayor parte del mundo conocido en esa época. Esta inquietud condujo a una pregunta, ¿En América existió algún grupo social cuyos hechos bélicos hallan revolucionado la historia y transformado a fuerza de negociación y guerra la geopolítica de su entorno?, y si existió, ¿Cuál fue su conformación, estrategias, campañas, y principales batallas que se realizaron en el transcurso de su historia? La respuesta la encontramos en las crónicas hispanas de la conquista del Perú, las cuales mostraban, que en América, existió una de las fuerzas armadas mejor organizadas del mundo conformadas por ayllus, con sus Anibales, Alejandros, y Cesares, nos referimos, al Tahuantinsuyo. Estos datos fueron obtenidos al leer y analizar las investigaciones realizadas en torno al Tahuantinsuyo por historiadores, etnohistoriadores, y arqueólogos. Estas lecturas nos transportaron a un mundo donde los Incas eran descendientes directos del Sol, y por lo tanto, Antepasados míticos, que a base de valentía e inteligencia, y en un corto periodo de tiempo, lograron dominar la mayor parte del continente sudamericano, expandiendo su ideología, y su cultura de síntesis, a los cuatro rincones del mundo, teniendo como centro sagrado de su

origen y expansión la ciudad del Qosqo. Este inmenso grupo de ayllus al que se le denomina Tahuantinsuyo fue eminentemente militarista, y dedicado exclusivamente a la producción agrícola. La expansión armada no solo invadió naciones y sojuzgó ayllus al dominio del Inca, también trajo como consecuencia, la expansión de sus tradiciones culturales, y de su ideología.

2. El ayllu armado: Importancia en el surgimiento del Tahuantinsuyo

Como sabemos, el territorio andino a lo largo de toda su historia estuvo ocupado por diferentes grupos sociales, y que antes de la invasión española, habían tenido un desarrollo independiente de occidente. Estos grupos sociales, con diferentes lenguas y costumbres, lograron sacar el máximo provecho a todo su territorio, teniendo como base económica principal la agricultura, siendo esta actividad la que les proveía de mayores recursos y excedentes. Uno de los principales grupos culturales Andinos fue el Tahuantinsuyo que entre los años de 1438-1532 (Rowe 1946) sacudió y transformo al mundo andino.

La conformación del Tahuantinsuyo, tal y como se conoce actualmente, se debe a las numerosas investigaciones realizadas por historiadores, etnohistoriadores, y arqueólogos. Estas investigaciones nos dan un panorama general, muchas veces sorprendente y contradictorio, de lo que fue. La mayoría de investigaciones, nos muestran, que el Tahuantinsuyo hasta los años de 1532 en que aparecen en sus costas los invasores españoles, abarcó una enorme cantidad de territorio, siendo este, la mayor parte de la región occidental de América del Sur. El Tahuantinsuyo, tuvo una extensión longitudinal de 4000 Km. aproximadamente, desarrollándose entre los paralelos 3 de latitud norte, y 36 de latitud sur. Sus fronteras, muchas veces puntos de partida de nuevas incursiones armadas, alcanzaban por la zona septentrional el río Ancasmayo en la actual Colombia, y por la zona meridional el río Maule en Chile, llegando a proyectarse más al sur, hasta el río Bio-Bio. Por el oeste, limitaba con el océano Pacífico, frontera que no detuvo las ambiciones del décimo Inca Tupac Yupanqui, que en su afán de conquista partió desde las costas de Tumbes, hasta tierras ignotas de altamar (Sarmiento de Gamboa 1572, cap. 46); y por el Oriente, el Tahuantinsuyo limitaba, en teoría, con los bordes de la llanura amazónica.

Para anexar a su territorio a los diferentes ayllus que ocuparon el enorme territorio del Tahuantinsuyo, utilizaron la guerra, la cual se realizó de tres formas diferentes (Cerpa Bustamente, 2001):

- La realizada por la propia voluntad del Inca y los ayllus del Qosqo, en campañas realizadas para ampliar las fronteras y dominio del Tahuantinsuyo. Utilizando la ideología, la logística militar, y las estrategias de dominio.
- La guerra para aplacar rebeliones de ayllus previamente tomados, en las cuales todo el aparato militar de los ayllus armados descargaba su poder para sofocar cualquier acción contraria a los deseos los ayllus del Qosqo.
- Una combinación de ambas. Este tipo de guerra se realizaba también para sofocar rebeliones, y desde ese lugar, abrir nuevas rutas de invasión.

Estos tres tipos de guerra para ocupar territorio nos permite comprender las diferentes formas en las cuales el Tahuantinsuyo invadía, y sojuzgaba a las naciones periféricas a sus dominios. Estos tipos de conquista militar siguieron una misma estrategia (Cerpa Bustamente, 2001), basada en los siguientes puntos:

- 1- La política de dominación: esta política surgía directamente de los ayllus del Qosqo, era un método que aplicaba como un molde para los ayllus a conquistar, y eran las siguientes:
 - a) La planificación y aplicación de una adecuada política internacional basada en las relaciones entre ayllus y convencimiento.
 - b) El ablandamiento de los ayllus a conquistar, que se realizaba mediante intercambios, comunicaciones, y apoyo, con lo cual demostraban la superioridad Inca, tratando de convencer a los ayllus locales que se sometían a su autoridad voluntariamente.
 - c) Un sistema diplomático que negociaba con los ayllus a conquistar, a la vez, enviaban espías para conocer los recursos militares, económicos, y las alianzas de poder de los ayllus a sojuzgar. Estas misiones diplomáticas eran utilizadas a la vez como servicio de inteligencia por parte del Inca.
- 2- La agresión franca y abierta con miras a una invasión de tipo militar y cultural, para tal fin utilizaban las siguientes acciones:
 - a) La guerra
 - b) La violencia psicológica, social, y la represión violenta de rebeliones
 - c) La exacción económica
 - d) El control de los ayllus por medio de censos, y la reubicación de los ayllus demasiado belicosos en lugares lejanos.
- 3- La estabilización de las zonas conquistadas por medio de compensaciones sociales y económicas, demostración de poder, y una política coercitiva que aseguraba el control, y trataba de evitar rebeliones.

Estas estrategias de conquista permitieron afianzar el poder del Inca y los ayllus del Qosqo sobre las regiones conquistadas, además para poder lograr conquistar estos pueblos, el Tahuantinsuyo tuvo que manejar de manera muy organizada ayllus armados, con una capacidad bélica extraordinaria. Esto se logró gracias a la correcta organización y distribución de los recursos disponibles basados en las organizaciones de tipo familiar, es decir, los ayllus.

3. Los ayllus armados Incas: Conformación y Organización

Como grupo armado los ayllus armados Inca tuvieron líderes, promoción, reclutamiento, disciplina, formación en las artes marciales, logística, etc. No se trataba por lo tanto de un grupo desorganizado que combatía en forma desordenada, manejando las armas que le tocaban indistintamente. Ellos contaron con una organización muy estricta, con ayllus especializados en el manejo de armas y líderes entrenados en las artes de la guerra (Estrategias), siendo el líder de estos ayllus en guerra el Cápac Inca, Hijo del sol. Muchas investigaciones nos demuestran el poder ideológico que ejercía el Inca sobre sus ayllus en la guerra, por lo tanto no ahondaremos en ese tema, el cual sería motivo de una investigación extensa.

Figura N°1: El inca en las campañas de importancia estratégica, combatía y comandaba personalmente los ayllus, algunas veces desde su litera, y portando una honda, y otras, combatiendo de a pie.



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1980[1583-1615]

70

Los Sinchis

La organización de los líderes es explicada detalladamente por el cronista Cieza de León:

“...Mandaba llamar (El Inca) a los principales y caciques de las provincias, de los cuales los que entre sus indios eran mas valientes para señalar por mandones y capitanes , sabido, se hacia el nombramiento; que era que un indio tenia cargo de diez y otro de cincuenta y otro de ciento y otro de quinientos e otro de mil e otro de cinco mil y otro de diez mil hombres, y estos que tenían estos cargos era cada uno de los indios de su patria y todos obedecían al capitán general del rey. Por la manera que siendo menester enviar diez mil hombres algún combate o guerra, no era menester más de abrir la boca y mandarlo, y si cinco mil, por el consiguiente; y lo mesmo para descubrir el campo y para escuchas y rondas, a los que tenían menos gente”. (Cieza de León, 1967: XXIII)

Podemos observar que los sinchis eran escogidos de entre los más valientes, y que existían sinchis que comandaban desde cinco hombres, hasta 1000 hombres, y que cada uno obedecía al Sinchi principal.

Figura N°2: Ayllus armados del Tahuantinsuyo en combate. A la cabeza, comandando se encuentra un sinchi. Obsérvese el armamento inca, y el armamento de su rival



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987[1583-1615]

71

Otra forma de escoger futuros sinchis la realizaba el Inca y otros sinchis principales en persona en la ceremonia del Huarachico (que se realizaba en el mes de febrero o Paukar Varyay), donde los jóvenes de 14 años pasaban a la madurez por medio de diferentes pruebas. Durante esta ceremonia se celebraban carreras, peregrinaciones, pruebas de fuerza, etc. A aquellos jóvenes que mostraban buenas condiciones, pasaban un entrenamiento de cuatro meses de intensiva preparación en el manejo de armas y en las artes marciales, que luego le servirían en el combate:

“Este Orejón traía una adarga antigua en el brazo, y una espada a la mano, y una porra en la mano de la adarga, y un morrión en la cabeza.....”

“Andaba este orejón como un león, de una parte a otra del cubo, estorbando a los españoles que querían subir por escalas, y matando a los indios que se les rendían, dándoles con la porra que traía, en la cabeza, e se la hacia pedazos y echábalos cubo abajo...” (Pedro Pizarro, 1571)

Esta descripción de las últimas horas de Cahuide, sinchi inca en la defensa de Sacsayhuamán, nos demuestra su eficiente preparación marcial recibida, tal vez, en su instrucción para comandar tropas, no solo en el manejo de armas autóctonas como la porra, sino también en la adaptación al uso de nuevas armas como la espada.

Los futuros sinchis incas no eran solamente entrenados físicamente, si no, también moralmente, donde se les enseñaba valores como la lealtad, al prestigio que se gana en las batallas, y todo el ceremonial militar. Luego de su arduo entrenamiento, en una

ceremonia especial, se les horadaban las orejas, luego, eran nombrados capitanes, y finalmente le prestaban juramento al Inca (Molina, 1968, 1553). Por lo expuesto, podemos apreciar que los sinchis incas eran especialistas dedicados a tiempo completo al manejo de armas y demás artes marciales, siendo una jerarquía importante en los ayllus del Qosqo. La inversión de recursos en el entrenamiento sinchis era una prioridad para el Tahuantinsuyo, ya que al ser ellos depositarios de las artes de guerra inca, se convertían en instructores de las tropas:

“Sustentaban gran numero de capitanes y oficiales de guerra que, repartidos por las provincias, tenían gran cuidado de instruir y ejercitar en todo género de armas la juventud y alistar los que mas bríos mostraban.....” (Cobo, B.,1954, 1653.II)

Las panacas (ayllus del Qosqo de donde se escogían los incas) tenían el monopolio de la guerra, siendo parte de ella la mayoría de sinchis que conducían el a estos ayllus en armas:

“Todos los capitanes, maeses de campo y oficiales principales del ejército eran comúnmente del linaje y sangre real de los incas, que no se fiaban de otros” (Cobo, B.,1954, 1653.II)

Pero existía también otros tipos de sinchis, los que habían obtenido su grado a base de valentía demostrada en los campos de combate, y que más adelante, se convertirían en los principales sinchis de estos ayllus, nos referimos a “Los Yana sinchis”, que jugarían un papel importante en las guerra de panacas, y en la guerra contra los invasores españoles. La forma como lograron copar el mando de grandes y experimentados ayllus armados, se debería al mismo carácter militarista del Tahuantinsuyo, que premiaba con cargos, a los sinchis que se desempeñaban con coraje y valentía en el combate (Vega, Juan, 1992).

Los sinchis Incas, ya sean originarios de las panacas del Qosqo, o de origen Yana, demostraron, en la guerra contra los invasores españoles, que a pesar de la superioridad tecnológica de un ejército occidental, que conocía la pólvora, el hierro, la ballesta, el manejo del caballo, y más de 500 años de combate ininterrumpido, podía hacerle frente, y ganar batallas, utilizando los recursos disponibles, y agregando a correctas estrategias, una valentía y coraje digno de cualquier héroe de la historia mundial.

El “Auca”

Es bien sabido, que el grueso de los ejércitos mundiales, a lo largo de la historia, estaba formado por los soldados, gente que pertenecía al pueblo, y que por una paga adecuada, o simplemente por motivos de leva, pasaban a formar parte del aparato militar. El auca puede ser considerado como un soldado, pero no a tiempo completo, ya que también eran agricultores y tenían que cumplir las labores que le asignaba sus ayllus de origen. Los aucas se escogían de entre los ayllus, sobre todo a los más robustos y bravos. Al parecer, la especialización en el manejo de determinado tipos de armas se daba en el seno del hogar, siendo propiedad de ciertos ayllus o familias el manejo de determinadas armas. Un ejemplo son los honderos, que en su mayoría aprendían a manejar la onda desde muy pequeños, ya sea cazando fieras, o espantando aves de la tierra de su ayllu. Todo *runa* adulto, también era un potencial soldado.

Figura N°3: En este grabado de Guamán Poma se puede notar a los ayllus armados del Tahuantinsuyo tomando una fortaleza, nótese como los defensores de la plaza fuerte repelen el ataque con lanzas, venablos, y purur auca, o balas de piedra o metal, los ayllus atacantes portan boleadoras, lanzas, y todo el típico armamento inca



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987[1583-1615]

Las estrategias, adecuado usos de armas (se entiende que para los runas que no sabían manejar armas) y los modos de ataque, eran enseñados por los sinchis en las temporadas en que los campos de cultivo no requerían mucho cuidado. Imaginarse a un ayllu armado inca en pleno entrenamiento, con los sinchis dando órdenes, o enseñando el correcto manejo de las armas a los runas o, y por otro lado, los aucas refinando la forma de utilizar su arma para causar más muertes en las filas enemigas, o simplemente realizando simulacros de combate entre ellos, nos podría dar una idea clara de la efectividad que tenían estas tropas sobre las demás.

Ser auca tenía sus ventajas, siendo la una actividad muy atractiva para los jóvenes runas, debido a los beneficios que el Tahuantinsuyo suministraba a los miembros de sus tropas, como los botines de guerra, el uso exclusivo de ciertas prendas y armas, el mantenimiento de sus parcelas por la comunidad mientras estaban en campaña, y el ascenso que podía obtener por actos valerosos en combate:

“Y como yban ganando a los enemigos con gran prosperidad, castigándoles a los rebeldes, trocándoles de su natural para otras tierras, y a los soldados los reparten siempre en cada guamani armas, bestidos ricos de cumbis y porara<huas> de plumerías a manera de capotes, adargas, morreones y, pura puras de oro y plata, y a los capitanes y a los demás oficiales de guerra los dan camisitas de oro y plata con sus diademas llamado uacra cacro. El cual dizen que doquiera que passaban los dejaban plateros y todos los oficiales de armas y bestidos. Y así siempre no les faltavan nada ,

siempre lo tenían abastadamente todo quanto es menester para premiar y galardonar a los soldados” (Pachacuti Yamqui 1993, 1613-1620).

Como podemos entender al analizar el texto, la preocupación del Tahuantinsuyo, era que sus runas, aucas y sinchis, tuvieran todo lo necesario para realizar las labores inherentes a un grupo armado: hacer la guerra, conquistar ayllus, y mantener sojuzgados a los ayllus conquistados.

El auca inca en la gesta de resistencia frente al invasor español, puso su vida como escudo frente al ataque hispano, y soportó valientemente las embestidas de un ejército moderno (en la visión occidental), y muchas veces, venció al soldado hispano. El valor demostrado por estas tropas, no debe quedar en el olvido.

Los aucas en formación: Demostración del poderío Inca

Bajo el mando del inca militaban sinchis y aucas de diversas naciones y ayllus, organizados en grupos de su misma nacionalidad, tal como lo explican las crónicas:

“Y por delanteros trae a los Quiguares etc., Collasuyos y Tambos, Mascas, Chillques, Papres, Quichguas, Mayos, Sancos, Quilliscaches etc, y por alabarderos destos trae a los Chachapoyas y Cañares enm lugar de ybanguardia o retaguardia, todos con buena orden. Y assí el dicho Guascar Ingá llega a Utcu Pampa con aquel aparato imperial y majestad nunca vista, y jamás en el Piru se vio tal aparato real y magestad nunca vista, y los Tabantinsuyos, cada provincia con sus generales, todos sentados en hileras, ocupando el campo y lugar, por el mismo horilla del río de Aporima, desde Ollantaytambo hasta mas arriba de Guaca Chaca, cogiendo el lugar por el Cochabamba y Oma Sayua....” (Pachacuti Yamqui 1993, 1613-1620).

74

La formación y desfile de los ayllus armados no solo servían para demostrar poderío e infundir miedo a los enemigos, o aplacar ideas revolucionarias en los ayllus conquistados que visitaba el inca, o sinchi importante, si no también tenía una importancia estratégica de ataque y defensa, además, para un mejor comando y funcionamiento, estos ayllus armados estaban conformados por escuadrones que se identificaban por medio de estandartes, tal vez para las acciones tácticas en medio del combate:

“...Y cada capitania llevaba su bandera y unos eran honderos y otros lanceros y otros peleaban con macanas y otros ayllu y dardos y algunos con porras” (Cieza de León, 1967: XXIII).

Al parecer, estos estandartes, eran símbolos de cada cuerpo o ayllu, siendo cada ayllu, especialista en el manejo de una determinada arma, al igual que cualquier ejército contemporáneo de la época. Otra fuente aclara el asunto sobre las formaciones, ya sea en desfile para demostrar poderío, o en la marcha hacia el combate:

“En la delantera vienen Honderos que tiran con hondas piedras guijeñas lisas echas a mano de hechura de huevos;...tras de estos vienen otros con porras y hachas de armas...., tras de estos vienen otros con lanzas pequeñas arrojadizas como dardos (¿Estólicas?); en la retaguardia vienen piqueros con lanzas largas de treinta palmos;..... Todos vienen repartidos en sus escuadras, con sus banderas y capitanes que los mandan con tanto concierto como turcos” (Jerez, 1968 [1534]).

Estas formaciones, en escuadras, permitía a los sinchis, el fácil desplazamiento y uso en combate, de determinados tipos de armas, como se observará más adelante. Estas formaciones, de combate y desfile se explican mejor en el siguiente párrafo:

“Primeramente venían delante del por abanguardia muchos flecheros y honderos que tirauan unas piedras guijarreñas y redondas, echas a mano, y otras cogidas en los ríos, y estos trayan unas rodellas hechas de tablillas angostas y atdas fuertemente con neruios de animales, y trayan jubones colchados de algodón. Tras estos venían otros indios con grandes porras y hachas d’armas, de largos de una braca y media y tan gruesas como una lanca gineta, y las porras estauan engastadas al cabo con cobre, tamaño como el puño, con cinco o seis puntas agudas, y jugauan ligeramente a dos manos. Y las hachas tenían la cuchilla de anchor de mas de vn palmo, como alabardas, y algunas dellas eran de oro, y otras de plata, y estas tales las traen los yndios mas principales del ejército. Tras de estos venían otros indios con lancas pequeñas como dardos, y en la retaguardia de todos venían muchos piqueros con lancas de treynta palmos en largo, los cuales venían repartidos por capitánias y debaxo de banderas con mucho orden y concierto y con gran silencio”(Gutierrez de Santa Clara , Pedro, 1910)

La manera en que el autor presenta el desfile de un gran ayllu armado inca nos muestra, y confirma, la organización en escuadrones, especializados en el manejo de armas, su formación, y el porqué de este tipo de formaciones, lo que se explica cuando analicemos algunas estrategias de combate y defensa de estos ayllus.

Este tipo de formaciones, muestran, que los ayllus armados del Tahuantinsuyo estaban muy organizados, y contaba con estrategias para ataque y defensa. La formación en escuadrones especializados en el manejo de un arma determinada, demuestra, que los sinchis, y el inca, sabían sacar el máximo provecho a las cualidades bélicas de cada escuadra, utilizándolas adecuadamente durante el combate.

Este tipo de formaciones, tuvieron que variar , cuando se tuvieron que enfrentar a un enemigo que trajo a su territorio otro tipo de guerra, guerra donde el caballo, los perros de combate, el hierro, la pólvora, y la experiencia de exterminar pueblos originarios, hicieron cambiar definitivamente la visión que tenían los sinchis incas de la guerra en el ande, por suerte, supimos adaptarnos rápidamente, y librar una feroz batalla contra el invasor, asunto silenciado en el estudio de nuestra historia.

4. El soporte material: Armas e infraestructura

El adecuado manejo de determinado tipo de armas diferenciaba al Tahuantinsuyo del resto de civilizaciones de la zona. Pero no solo el adecuado manejo de este tipo de armamentos permitía que los sinchis del Tahuantinsuyo ganaran combates y sometieran naciones. Jugaba también, un papel muy importante en el desenvolvimiento del inmenso número de tropas hacia distancias considerables, toda la logística e infraestructura, tal como caminos, colcas, galpones donde descansaban las tropas (Callancas), etc. Esta infraestructura no solo servía para facilitar las acciones bélicas ofensivas, sino también para las acciones defensivas, sobre todo en las provincias más conflictivas, o en las fronteras estratégicas. Pasaremos a nombrar y desarrollar algunos de los elementos materiales que disponía el Tahuantinsuyo para su labor expansiva.

Las Armas: Herramientas de conquista

Las armas que utilizó el Tahuantinsuyo en las principales campañas bélicas fueron muy variadas, sobre todo en las últimas épocas, cuando las tropas incas se enfrentaron abiertamente a sus enemigos hispanos, utilizando las armas que les arrebataron en el transcurso de las batallas. La importancia de estas armas se basa en que nos demuestran el grado de especialización del soldado u oficial que la portaba, porque manejar uno de estos ingenios, necesitaba, de una educación y enseñanza especializada.

Dividiremos a las armas en dos categorías: Armas ofensivas y, Armas defensivas.

Armas ofensivas:

Denominamos armas ofensivas a todas aquellas que sirven para atacar y dañar al enemigo, y que requieren una enseñanza elemental, o especializada para manejarlas. El combate se realizaba cuerpo a cuerpo, sobre todo en el ande, debido a la falta de madera para sostener cuerpos de flecheros, que permitirían mantener el ataque enemigo a distancia, y evitar la toma de fortalezas. La existencia de estólicas, o disparadores de dardos, nos demuestran que los aucas incas conocían el manejo de estas armas ofensivas, pero la falta de materia prima para construirlas en cantidades considerables para que sea un arma decisiva en los combates, como ocurrió en la zona maya, no permitió el uso intensivo de este tipo de armas. Otro tipo de armas, sobre todo, las usadas en el combate cuerpo a cuerpo como las macanas o chumpis, sí causaban grandes estragos en las filas enemigas. Estas armas eran las preferidas por los aucas incas, siendo sus ayllus de “Macaneros” muy temidos por los ejércitos rivales, debido a los estragos que causaban en combate. Pasaremos a desarrollar algunas de estas armas según el orden en el que aparecen en la formación de los ayllus armados en marcha

76

1- AYLLUS O RIWIS:

“Bolillas assidas de cuerdas para trauar los pies en la guerra y para cazar aues y tirar a trauar pies y alas” (González Holguín, Diego, 1989 [1608]).

Esta es una descripción correcta de lo que eran este tipo de armas. Podemos suponer que existieron una gran variedad. La extensión de los ramales podía llegar de uno a dos metros, mientras que la cuerda principal de donde se desprendían estos ramales, llegaba a alcanzar la extensión de seis a ocho metros. Esta relación estaba dada por el tamaño de las rocas o piedras que llevaban en las puntas, siendo estas últimas especialmente trabajadas para darles formas esféricas u ovaladas, y con un canal alrededor de su cuerpo para estar bien sujetas a los extremos de la boleadora. El manejo de esta arma implica una especialización, tal vez adquirida en los ayllus de origen del auca portador, quizás en su infancia.

2- LA LANZA O CHUQUI: Esta arma de uso mundial, tuvo muchas variedades en el Tahuantinsuyo.

“Y los soldados les dizen el canto de guerra, todos armados, con sus adargas grandes, con sus lanÇas y porras, Llaca chuquis, Chasca Chuquis. Suruc chuquis.....” (Pachacuti Yamqui 1993, [1613-1620]).

Cada una de estas lanzas mencionadas por el cronista nos describen su gran variedad, algunas, como las últimas mencionadas eran de metal, otras se diferenciaban por su adorno. Algunas llevaban plumas, y otras, orlas de lana. Esta diferenciación en las lanzas se daba a nuestro parecer, para distinguirse un ayllu de otro. El manejo de la lanza, es mucho menos complicada que la boleadora y las macanas, siendo estas, las armas que utilizaban los cuerpos temporales de runas.

- 3- LAS MAZAS, PORRAS O CHAMPIS: Arma preferida para el ataque cuerpo a cuerpo. Los escuadrones formados por estos aucas, que debieron haber sido muy fornidos para manejarla, eran la fuerza de choque para abrir grandes orificios en las líneas enemigas, y así facilitar la labor de los lanceros. Estos champis estaban contruidos en su mayoría, con dura madera de chota, y su cabeza era en forma de estrella, disco, o rueda. Constan de mangos de diferente tamaño, entre 0.50 m a 1.20 m aproximadamente. Tuvieron también un carácter simbólico, y emblemático, ya que muchas veces el inca realizaba apariciones públicas portando un pequeño Champi de oro.
- 4- LAS HACHAS, ALABARDAS O CANCUCHUMA CHAMPI: Con este tipo de armas se podía pelear a mayor distancia, estaba conformada por un mango de madera, con un orificio que corría en forma trasversal en la parte superior del mango, donde se insertaba una cuchilla, a modo de hacha. Es probable, que este tipo de armas se hayan convertido en el símbolo de prestancia del guerrero inca, indicando quizás su ubicación en algún mando de estos ayllus.
- 5- LAS HONDAS O WARACAS : Arma muy conocida y utilizada en el ande, esta se utilizaba para arrojar proyectiles conocidos como warcos, eran de piedra generalmente, aunque a veces utilizaban otros materiales:

“Hazían un ardid, que hera tomar unas piedras rredondas y ecchallas en el fuego y hazellas ascuas, y envolbíanlas en unos algodones, y poniéndolas en sus hondas, las tirauan a las casas donde no alcanzaban a poner fuego con las manos, y así quemauan las casa que, como eran de paxa, luego se encendian”
(Pizarro, Pedro, 1987, [1571])

Este tipo de armas resultaron muy efectivas contra los españoles en el cerco del cuzco, tal y como se verá más adelante.

Armas defensivas

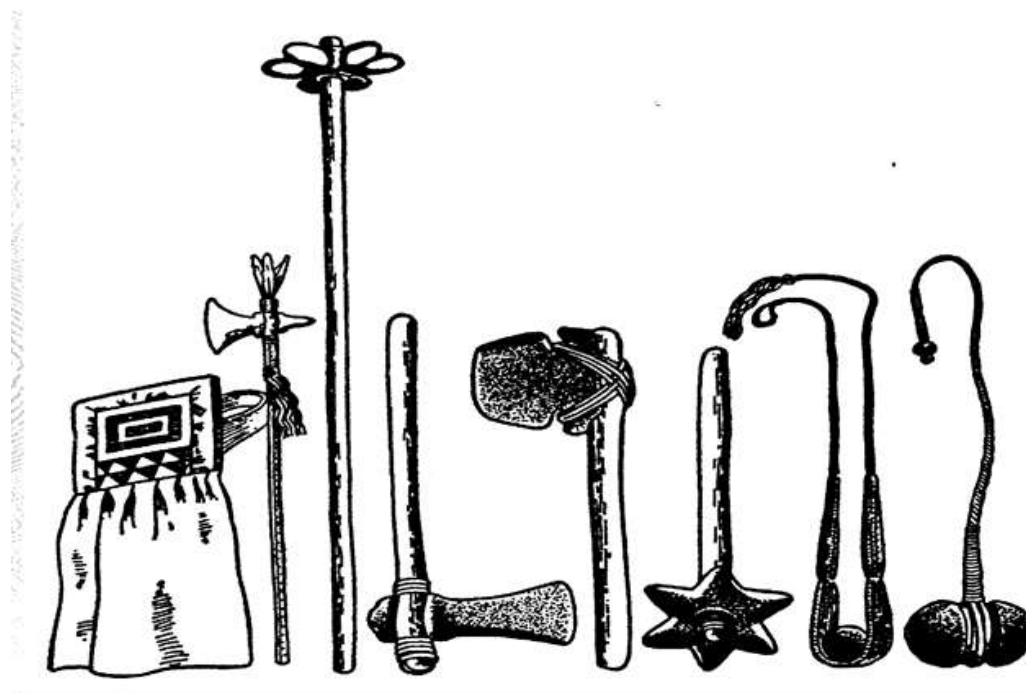
Casi todos los combates que realizaron los ayllus armados del Tahuantinsuyo eran, en su mayoría, combates cuerpo a cuerpo. Para tal efecto, y para evitar bajas en sus filas, los aucas y runas del Tahuantinsuyo protegieron sus cuerpos con los siguientes implementos:

- 1- EL CASCO O UMA CHUMO: Principal instrumento defensivo. Se confeccionaba con diversos materiales dependiendo de los recursos existentes, las tradiciones locales, y la posición que tenía el usuario en su ayllu. Su forma

dependía del ayllu al que pertenecía el auca, su jerarquía, y la pertenencia a algún escuadrón o arma del Tahuantinsuyo. La mayoría de veces el casco esta echo de cuero duro, otras de madera y en casos excepcionales de cañas muy tejidas, que le servía de protección contra los proyectiles que arrojaban los ayllus contrarios. La forma predominante fue la semiesférica, cubriendo al parte superior y contornos de la cabeza. En la parte superior, llevaba una pluma, o el símbolo distintivo de su ayllu.

- 2- LA RODELA, ESCUDO, O WALLCANGA: Estos escudos eran de diversos tamaños, dependiendo del ayllu al cual pertenecía el auca o runa. Por lo general era de forma rectangular, teniendo un sujetador en la parte interna para colocárselo en el brazo libre. Estos escudos tenían una dimensión aproximada de 1m x 0.80 m. lo que le permitía proteger su pecho y la mayor parte de su cuerpo. Mayormente estos escudos estaban hechos de cuero, con interiores de paja, y algodón prensado, en el exterior de los mismos estaban bordados o dibujados los emblemas o símbolos del ayllu al cual pertenecían los portadores.
- 3- CHAQUETAS, MANGAS Y CANILLERAS ACOLCHADAS: Fueron implementos defensivos que completaron, al parecer el atuendo de protección. Esta protección reemplazó al escudo en los aucas que portaban armas cuya utilización ocupaba las dos manos, como los que manejaban hachas y adargas, etc.
- 4- PAVESES O ESCUDOS ENORMES: Armas utilizadas principalmente para el asedio o toma de fortalezas, debajo de los cuales podía ir una gran cantidad de aucas. La existencia de esta arma solo es conocida por medio de crónicas, sería un trabajo muy interesante investigar más al respecto, ya que echaría luces sobre la forma de pelear y asediar fortalezas o posiciones fuertes por parte del Tahuantinsuyo.

Figura N°4: La variedad de armamentos ofensivos y defensivos surgieron de la variedad y tipo de combate que se le presento al Tahuantinsuyo en sus conquistas territoriales



Fuente: Kauffmann Doig, Federico, 2002

79

Un relato sobre el orden de las armas en un ayllu que partía a la guerra en formación nos lo describe detalladamente el siguiente cronista:

“En la delantera vienen honderos que tiran con hondas piedras guijeñas lisas y echas a mano, de hechura de huevos; los honderos traen rodelas que ellos mismos hacen de tablillas angostas y muy fuertes, asimesmo traen jubones colchados de algodón, tras de estos vienen otros con porras y hachas de armas, las porras son de braza y media de largo, y tan gruesas como una lanza jineta; la porra que está al cabo engastonada es de metal, tan grande como el puño, con cinco o seis puntas agudas, tan gruesa cada una como el dedo pulgar; juegan con ellas a dos manos, las hachas son del mismo tamaño y mayores; la cuchilla de metal, de ancho de un palmo, como alabarda. Algunas hachas y porras hay de oro y plata que traen los principales; tras de estos vienen otros con lanzas pequeñas arrojadizas como dardos; en la retaguardia vienen piqueros con lanzas largas de treinta palmos; en el brazo izquierdo traen un manga con mucho algodón, sobre el que juegan con la porra. Todos vienen repartidos en sus escuadras, con sus banderas y capitanes que los mandan con tanto concierto como turcos. Algunos de ellos tren capacetes grandes, que les cubren hasta los ojos, hechos de madera; en ellos mucho algodón que de hierro no pueden ser mas fuertes” (Jerez, 1968 [1534]).

En la parte delantera iban los honderos, para rechazar o mantener alejados a los enemigos, y en los ataques, para ablandar la capacidad de ataque de los mismos. En el centro iban las divisiones ofensivas, nos referimos a los porreros y alabareros o hacheros. Para que este escuadrón ofensivo estuviera protegido, en la retaguardia, se

ubicaban los cuerpos formados por lanzadores de dardos, y de lanzas grandes que en caso de una derrota, cubrían su retirada y movimientos. La formación de ataque que muestra esta narración, nos puede hacer suponer que se necesitaba cierto tipo de habilidades para pertenecer a una escuadra determinada en el Tahuantinsuyo. Para ser hondero se necesitaba agilidad y rapidez. Para manejar las macanas y las hachas se necesitaba destreza, rudeza, gran fuerza física, mucha agresividad, y valor. Finalmente, para manejar las grandes lanzas y dardos, se necesitaba una gran capacidad de defensa, y también, sangre fría. Este tipo de armas variaban dependiendo del enemigo y la situación, siendo el Tahuantinsuyo muy flexible en el uso de las mismas.

Infraestructura y logística militar: Cuando los soldados marchan al combate, o defienden sus posiciones.

La mayoría de cronistas nos relatan la enorme cantidad de auca y runas que conformaban cada cuerpo de los ayllus armados del Tahuantinsuyo, llegando a dar cifras de 10000 hombres las más conservadoras, y más de 1 millón o 2 millones de las más exageradas. Para que este inmenso ayllu llegara a su destino, ya que, la mayoría de veces partían desde el Qosqo o alguna otra gran capital Inca, necesitaban descansar en el camino, y tener las fuerzas suficientes para llegar al lugar y combatir. Otro punto importante era la rapidez con la cual se tenían que desplazar a algún lugar en conflicto, para esto utilizó las siguientes infraestructuras, que serán brevemente explicadas:

80

- 1- LOS CAMINOS Y PUENTES: Este tipo de infraestructura sirvió para que el Tahuantinsuyo se desplazara a una velocidad considerable. Estos caminos formaron una gran red a través del territorio andino, teniendo como eje central, la Cordillera de los Andes. De este tronco principal se desprendían muchos caminos auxiliares. Esta red vial, facilitó la incursión hacia zonas alejadas, cruzando, y algunas veces sorteando grandes accidentes geográficos utilizando puentes colgantes, túneles, terraplenes, caminos elevados, etc. Lugar donde los ayllus armados no encontraban camino o estaba deteriorado, lo construían o reparaban, al igual que las tropas romanas, estos ayllus no solamente eran una “maquinaria de guerra”, si no cada auca era un constructor en potencia.
- 2- TAMBOS Y COLCAS: Eran lugares de almacén y aprovisionamiento, donde las tropas incaicas encontraban alimento y todo lo necesario para su labor, y descanso.

“Estos depósitos tenían ellos para quando pasaua gente de guerra por sus pueblos, que de estos depósitos les proueyesen de comidas, sin tocar a lo de los naturales. También tenían depósitos de rropa basta porque la delgada la dejaban en el Cuzco, y de Çapatos (que ellos llamauan ojotas) y de armas....” (Pizarro, Pedro,1987,[1571]).

Estos depósitos estaban distantes 22 km aproximadamente entre sí, siendo esta la distancia que cubrían, tal vez, diariamente un ayllu armado en campaña. La importancia de estos depósitos se ha visto confirmada por trabajos arqueológicos.

- 3- GALPONES O KALLANCAS: Estas construcciones se encontraban en el interior de los pueblos, o ayllus por las cuales pasaba esta tropa, y servía como refugio, o para pasar la noche luego de una dura jornada de camino. Estos galpones podían albergar en su interior un considerable número de runas o aucas, dentro de ellas, encontraban lo necesario para poder descansar de la agotadora jornada de camino.

En lo que compete a infraestructura defensiva el Tahuantinsuyo contó con las siguientes construcciones:

- 1- FORTALEZAS Y PUCARAS: Muchas fueron las Pucaras que sirvieron para defender una zona en guerra, o tranquilizar una zona conflictiva. Mayormente se ubicaban en una zona alta, donde podían dominar el paisaje, o en las cumbres de determinadas montañas que abrigaban pasos estratégicos. Algunas fortalezas o áreas amuralladas son: Sacsayhuaman, Ollantaytambo, Pisasc, Juchui Cosco, Salapunco, Cusichaca, Huayllapampa, Paucarcancha, Machu Picchu, Choquequirao, y Paramunca (Kendal, 1976).

“Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias tenían puestos capitanes y gobernadores”, “...tenía muchas cercas tan fuertes que no ay artillería que baste para romperlas. La puerta principal era de ver cuan prima estaba y cuan concertadas las murallas para una no salir del compás de otra...” (Cieza de León, 1967: XXIII).

Esta descripción nos demuestra que al mando de una fortaleza se encontraba un sinchi, o un administrador, siendo ésta, muchas veces el centro del poderío inca en los ayllus.

“...Había en muchas partes capitanías y guarniciones ordinarias en las cuales estaban algunos orejones....., sacaban para soldados destas capitanías mitimaes de las partes y provincias que convenían, los cuales eran llevados a donde digo, y tenían sus pucaraes, para defenderse si tuviesen necesidad...” (Cieza de León, 1967: XXIII).

Las fortalezas incas eran el centro de reclutamiento de los runas que servían al Tahuantinsuyo por medio de la mita. Estas fortalezas estaban dirigidas o comandadas por orejones. Las Pucaras tenían sistemas de defensa efectivos, muy parecidos a los sistemas de defensa de los castillos o fortalezas medievales, tal es el caso de las Galgas o “Balas de piedra”, que se arrojaban desde los altos de las fortalezas para impedir que éstas sean tomadas por el enemigo, su nombre en quechua es purur auca, pudiendo ser de piedra o metal. Tenían un efecto devastador, y destrozaban a los invasores que se pusieran en su camino.

- 2- ARSENALES: Eran enormes depósitos donde se almacenaba el armamento necesario para el combate o la defensa.

“...Y muchos aposentos y grandes depósitos lleno de las cosas necesarias, lo cual era para provisión de la gente de guerra, porque en uno de estos depósitos había lanzas, y en otros dardos, y en otros ojotas, y en otros las demás armas que ellos tienen...” (Cieza de León, 1973: XLIV).

La mayoría de veces los arsenales se encontraban dentro de los Pucaras.

“En un cerro tenían una fortaleza tan fuerte y tan cercada con piedras de cantería...Era toda de terrados y açuteas. Auia tantos aposentos que cauían en ellas mas de diez mil yndios. Todos estos aposentos estauan ocupados y llenos de armas- lanÇas, flechas. Dardos, macana, rrodellas, paueses que podrían yr vien yndios deuaxo de uno a manera de mantas, para tomar fuertes; muchos morriones que se ponían en las cauesas hechos de unas cañas muy tejidas..” (Pizarro, Pedro,1987,[1571]).

Estos tipos de infraestructura ponen de manifiesto la preocupación del Tahuantinsuyo por tener una infraestructura especializada para proteger sus intereses, siendo distintos a los de los ayllus conquistados. Muchas de las fortalezas o pucaras se encuentran en las fronteras, siendo estas zonas muy conflictivas, zonas donde la presencia de divisiones armadas era necesaria para evitar invasiones, o rebeliones.

Mapa N°1: Los construcción de extensos camino que interconectaban a todas las regiones del Tahuantinsuyo fue parte de su política expansiva, siendo vitales para la logística en tiempos de guerra

82



Fuente: Kauffmann Doig, Federico, 2002

Figura N°5: Los puentes permitían que el grueso de las tropas incas sortearan accidentes geográficos en un corto tiempo (Squier). El manejo de ciertas armas se aprendía desde la niñez en los ayllus



Fuente: Kauffmann Doig, Federico, 2002

5. Estrategias y estrategias: los ayllus armados en acción

Luego de analizar la conformación, armamento, infraestructura, y logística de los ayllus armados del Tahuantinsuyo, analizaremos sus principales estrategias. Hemos tomado para tal fin los nombres de los incas más representativos por liderar grandes campañas de conquista y son : Tupac Yupanqui y Manco inca, porque la mayoría de sus enfrentamientos nos muestran, el valor y la eficiencia de los runas, aucas, y sinchis incas, sobre todo en las acciones armadas de Manco Inca frente al invasor español. No nos explayaremos en las campañas contra los ayllus alzados, ya que el valor, y astucia se demuestra cuando se enfrenta a un enemigo superior, en tecnología, y por supuesto número.

Las principales estrategias que utilizaron fueron:

- 1- Pequeñas incursiones y asaltos, que desgastaban la fortaleza física del contrincante, y minaban su moral.
- 2- Destrucción de puentes, caminos, chacras y sementeras del ayllu que van a rodear y conquistar.
- 3- Astucias y engaños, dentro de los que se encuentra la guerra psicológica, y falsa promesas de paz.

Estos tres tipos de estrategia se unen en una sola, a la que se denomina “Estrategia Envolvente”, la cual consiste en cercar al enemigo, destruir su infraestructura, incomunicarlo, hostigarlo, y finalmente tomar su posición, o llevarlos al campo de batalla desgastados anímica y moralmente

Los estrategas: adalides en combate

Tupac Inca Yupanqui: “El Gran Conquistador”

Décimo Inca, perteneciente a los Hurin Qosqo por línea materna, y Hanan Qosqo por línea paterna. Su historia, conocida por todos, es una historia de triunfos ininterrumpidos, que no comienza cuando es nombrado inca por su padre, en 1471 si no, mucho antes, cuando ostentaba el cargo de inca regente. Conquistó los territorios del actual Quito, las regiones de los Paltas y los Cañaris, viajó posiblemente a tierras lejanas de ultramar, hizo la guerra al reino Chimú, conquistó los ayllus de Chíncha y Huarco, realizó una expedición militar a la región selvática de Madre de Dios (no la pudo concluir), marchó sobre el Collao para sofocar una rebelión, luego motivado por su victoria continuó hasta conquistar todo el altiplano boliviano, y luego Chile, hasta llegar al río Bio-Bio. De paso y sin mucha resistencia, conquistó el noroeste argentino, hasta el sur de Mendoza, y finalmente, sus exitosas campañas terminaron con una expedición más dirigida a la región selvática.

Figura N°6: Con el IX Inca, Pachacutec de los Hanan Qosqo (1438-1471), el Tahuantinsuyo comienza su rápida expansión. Venció a los Chancas, Lupacas, y Collas. Con él se inicia una era de guerras con afán expansionista

84



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987[1583-1615]

Figura N°7: Hablar del X Inca, Tupac Yupanqui (1471-1493) Fue uno de los más grandes estrategas, conquistadores, y gobernantes que tuvo América prehispanica.



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987 [1583-1615]

Figura N°8: El XI Inca Huayna Cápac (1493-1525), conquistó en su gobierno la región del Golfo de Guayaquil, la de los Chachapoyas, llegando a establecer el límite norte del incario en Ancasmayo, actual Colombia. Fruto de las conquistas de su padre, tuvo que reprimir cruelmente muchas rebeliones. Durante su gobierno aparecen en nuestras costas los primeros invasores españoles.



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987 [1583-1615]

Nos ocuparemos de narrar, gracias a crónicas, como Tupac Inca Yupanqui sofoca algunas rebeliones en el Collao.

“...se alsaron las provincias de los puquinas y Collas.....y hazen su fortaleza en Llallaua Pucara, con dozientos mil hombres. Y como no cupieron en dicha fortaleza, los echa a los soldados de poco animo para que se fueran a fortalecer en dos fortalezas de esta comarca.....Al fin el dicho Topa Ingá Yupangui haze gente de guerra contra ellos.....sale del cuzco con un ejército muy poderoso de doze mill ombreslos cuales comieça a pelear en Guarmi Pucara con las mujeres Cullacas, en donde fueron vencidos los Quichuas del ingá. Al fin se retira a la fortaleza principal de llallaua Pucara, en donde hacen cerco los Quichuas a los Collas, combatiéndoles con gran confianza de vencer....donde los probes Quichuas fueron asolados de todo punto. Uno solo se escapoel cual trae la nueva a Topa Ingá Yupangui, de cuya luzida soldadesca y de sus muertes y desgracias llora el ingá. Al fin el ingá sale del Cuzco con sus ciento y beinte mill ombres contra los Collas. Y llegando el el dicho inga con su campo, asienta su rreal, haciendo cerco a la dicha fortaleza de Llallaua Pucara, y así el dicho serco y combate le duró tres años.....Y assi ellos dan la guerra al inga sin timor ninguno, como si la guerra estuviera en su mano. Y sucédele muy a lo contrario de lo que pensava, porque el dicho inga, por aber estado tres años en el dicho cerco, entendiendo en cantar todos al derredor , sin apartarse, estaban ya con sus capitanes canssados , les da el combate conla mayor fúria a los Collas, en donde ovo gran derramamiento de sangre por ambas partes, porque las calgas de cobre y estaño que echaban <a rodar> hazian gran daño a los del ingá. Con todo esso, aquel día llevó los del ingá la loa de la batalla.....Y al tercer día , el dicho ingá con los demás capitanes y curacas, en personas les da combate desde que sale el sol, en donde <hizo> gran matanca los de Topa Inga Yupangui, desbaratándole a todos los que estaban en la fortaleza, porque los Collas estando ya ganados y viéndose en manos de la gente del ingá, no estaban seguros.....Y assi, en memoria de aquellas guerras crueles de los Collas, manda poner dos porras de oro y plata en Vilcanota, con rayas y mojones, dejando en aquella parte los mitimaes y precidios de los caballeros leales etc para la seguridad de aquella provincia”. (Pachacuti Yamqui 1993, [1613-1620]).

86

En este pasaje de una de las campañas del inca podemos observar, la estrategia envolvente, y como, por medio del número, y la gran belicosidad de sus tropas logran tomar una fortaleza inexpugnable, siendo víctimas de las terribles “Piedras de bronce”, al querer asaltar la fortaleza. Es casi seguro que para tomar la gran fortaleza de los Collas, Tupac Yupanqui habría ordenado utilizar los enormes paveses, para evitar pérdidas humanas. También podemos notar la estrategia de un cerco prolongado, lo que minaría la moral del enemigo que está siendo cercado. Esta descripción, junto con la que haremos del cerco del Qosqo, es una de las pocas que explican el asedio a una fortaleza, porque nos permite ver los métodos, y la estrategia envolvente típica del Tahuantinsuyo. La vida y obras en el plano bélico de Tupac Yupanqui, son extensas, y por lo tanto, merece un estudio aparte.

Manco Inca: El Inca Rebelde y la guerra libertaria contra los invasores hispanos.

Manco inca, hijo de Huayna Cápac y último Inca que tuvo el Cuzco, se convierte en inca cuando su hermano Topa Huallpa muere envenenado, por un sinchi atahualpista, y es nombrado inca en 1533, apoyado por Francisco Pizarro, que necesitaba un

gobernante títere que pudiera mantener el territorio recién anexo a la corona española en calma. Manco inca, muy joven aun, ayuda a los españoles a combatir a las tropas norteñas comandadas por sinchis atahualpistas, que luego de la muerte de su jefe Atahualpa, entran en guerra directa contra los españoles.

Los principales sinchis atahualpistas fueron: Calcuchima, Quisquis, Uñachullo, Rumiñahui, y el poco estudiado Ucumari, siendo Quisquis uno de los mejores estrategas y sinchis que tuvo Atahualpa. Los nombrados sinchis comandados por Quisquis vencieron a las numerosas tropas de Huáscar en la batalla de Chontacaxas, utilizando la sorpresa para atacar las posiciones desguarnecidas del Inca, a pesar de contar con un número inferior de hombres, logrando la completa aniquilación de los ayllus armados del Qosqo, y tomando como botín de guerra al mismo Huáscar. Luego de tan aplastante victoria, Quisquis, entra al Qosqo, y elimina todo rastro de la panaca de Huascar, siendo éste uno de los hechos más sangrientos que registra la historia prehispánica. Quisquis dentro de sus grandes hazañas guerreras, figura como el primero en vencer a los españoles, peleando con las armas clásicas del Tahuantinsuyo, en la batalla de Cusipampa, donde, gracias a la experiencia y valentía de sus tropas, comandadas por Guaypalcon, que atrincheradas en las alturas, y luego, combatiendo en llano con sus armas tradicionales contra los briosos caballos y el filoso y duro acero toledano, pero con una estrategia brillante, vencieron a dos de los principales invasores hispanos: Almagro y Alvarado, este último, cruel conquistador de los Mayas Itzaes y de los Aztecas.

Figura N°9: Huáscar XII Inca, asume el gobierno luego de la muerte de Huayna Cápac. Suprime el sistema de Panacas, y orilla al Tahuantinsuyo a una sangrienta guerra entre panacas, enfrentándose abiertamente a su hermano Atahualpa, finalmente es vencido y capturado en la Batalla de Chontacaxas. Muere a manos de tropas Atahualpistas en Andamarca.

87



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987[1583-1615]

Figura N°10: El XIII Inca Atahualpa combate contra Huáscar y gracias a sus Yana sinchis, vence a sus tropas, utilizando estrategias de combate basadas en ataques nocturnos y sorpresivos. Bajo su mandato militaron grandes Yana sinchis como: Calcuchima, Quisquis, Uñachullo, Rumiñahui, y Ucumari, estrategas que vencieron muchas veces al ejército invasor. Es capturado en la plaza de Cajamarca por los invasores españoles el 16 de noviembre de 1532 luego de una sangrienta masacre que costaría la vida de aprox. 8000 naturales; y moriría asesinado bajo manos españolas el 26 de julio de 1533. Con su muerte, y viéndose los generales libres de su mandato, se iniciaría la lucha indígena, en su primera etapa contra los invasores hispanos.



Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe, 1987 [1583-1615]

88

A pesar de lograr algunas grandes victorias sobre las armas hispanas, y combatir tenazmente contra el invasor, Quisquis, con tropas agotadas y famélicas, a punto de realizar un amotinamiento, muere asesinado, atravesado por la lanza de uno de sus más fieles sinchis: Guaycalpon, para luego ser despedazado por los demás sinchis que participaron en la conjura. El motivo de la muerte: Quisquis no pensaba rendirse, pretendía luchar hasta morir.

Manco Inca, joven ingenuo, presto apoyo incondicional a los españoles para eliminar a los sinchis atahualpistas, pero, al pasar del tiempo, los hispanos mostraron sus verdaderas intenciones. Los hermanos de Pizarro lo llegaron a tratar con desdén y desprecio, incluso lo mantenían encadenado obligándolo a entregar todo el oro que creían que tenía escondido. Por más que el joven inca les rogaba que lo suelten, diciéndoles que era su aliado, que les había ayudado a pacificar esa tierra, los hispanos hacían caso omiso a sus ruegos. Esta actitud de los hispanos, frente a un aliado incondicional, además de los maltratos que se infringían a toda la parentela del Inca, ya sea obligando a los orejones a limpiar la porquería de los caballos con sus capas, o saciando su lujuria sobre los cuerpos de las collas y hermanas del inca, comenzaron a agotar su paciencia. La gota que derramó el vaso fue la visita que le realiza Vila Oma, importante del Qosqo, que le increpa su pasividad, y le ruega hasta las lágrimas que escape y organice a sus poderosos ayllus, que él personalmente iría a combatir a los españoles, hasta expulsarlos por donde vinieron: el mar. Manco Inca, quien creía que el Vila Oma le era traidor, cambia su opinión, y decide, en un acto que borra todo lo que hizo anteriormente, dar guerra a muerte a los españoles.

Imagen N°1: El Cuzco en época del Tahuantinsuyo. Manco Inca, el 2 de mayo de 1536 con millares de runas aucas, y sinchis sitió la ciudad que se encontraba en poder de Hernando Pizarro y sus huestes, iniciando la apoteósica gesta de reconquista (National Geographic)



Fuente: National Geographic 1995

Manco Inca entra a la historia cuando sale del Cuzco llevando bajo su mando dos mil aucas, luego, que bajo un astuto ardid convenciera a Hernando Pizarro, que le traería más oro para satisfacer su ambición si lo dejaba ir su busca fuera del Qosqo. Escapó a Calca, rodeado de sus principales sinchis, donde a diez días de ventaja de las tropas que Hernando Pizarro había mandado en su búsqueda, planeaba la mejor forma de darle guerra a los invasores. Antes de salir del Cuzco dio su famosa proclama libertaria a sus sinchis, la que transcribimos en su integridad:

“Habéis visto-así les habló- cuán mal me han tratado los españoles, y cuan mal me han agradecido lo que por ellos he hecho, haciéndome mil befas, y prendiéndome, y atándome como un perro, los pies y el pescuezo.

No dejaré de rogaros, como a hijos, que miréis cuantas veces me habéis importunado a que yo haga esto que agora quiero hacer, diciendo que me levantara contra ellos.

Por vida vuestra, que pues siempre me habréis mostrado tanto amor y deseado darme contento, en esta ocasión me lo déis, y sea que todos juntos así como estéis, os concertéis en uno, y enviéis vuestros mensajeros a toda la tierra para que de aquí a veinte días estén todos en el pueblo de Calca, sin que de ello entienda estos barbudos; e yo enviaré a lima a quiso Yupanqui, mi capitán que gobierna aquella tierra , para avisarle el día que aquí diéremos sobre los españoles, dé él allá con su gente sobre los que allá hubiere, y, haciendo hora, él halla y nosotros acá, luego los acabaremos, sin que quede ninguno, y quitaremos esta pesadilla de sobre nosotros y holgarnos hemos”(Cusi Yupanqui, Inca, 1985,[1569])

El Joven inca había lanzado su declaración de independencia y había declarado la guerra a las cuatro partes del mundo.

“Sus capitanes, todos en uno, y a una voz, que recibían de él mucho contento, y que estaban prestos y aparejados de hacer lo que por mi padre les era mandado, y así, sin ninguna dilación luego lo pusieron por orden, y enviaron por sus parcialidades, cada uno como les cabía la voz.

A los chinchaisuyos envió Huillac Uma a Coyllas, y a Osca, y a Coriatao, y a Taiipi, que trajesen la gente de aquella parcialidad.

A los Collasuyos fueron Lliclic y otros muchos capitanes, para que trajesen la gente de aquella parcialidad.

A Condesuyos, Surandaman, Quicama y Curi Huallpa y otros muchos capitanes para que todos estos, cada suyo por sí, juntasen la gente necesaria para el efecto.

Desque mi padre estuvo en Calca algunos días, en tanto se juntaba la gente que había enviado a llamar de todas las provincias del antiguo imperio, despachó desde allí mensajeros para Quiso Yupanqui, que estaba en los altos de Lima, para que estuviese avisado del día y la hora en que él acá había de dar sobre los españoles” (Cusi Yupanqui, Inca, 1985,[1569]).

La guerra había comenzado.

Luego de veinte días de la declaración libertaria, las acciones militares comenzaron simultáneamente en el Cuzco y en Lima. A las 9 de la mañana del día de plazo, los españoles, atrincherados en el Cuzco observaron un panorama apocalíptico y desolador: los cerros que rodeaban el Cuzco, estaban completamente llenos de aucas incas apertrechados hasta los dientes. Toda la noche los españoles fueron hostigados con gritos, y alaridos aterradores. Los ataques se iniciaron al día siguiente, por órdenes expresas de Manco. El ataque comenzó cuando los principales sinchis de Manco entraron al Qosqo por sus cuatro costados. Antes de iniciar una verdadera acción armada, Vila Oma, comandante de los ejércitos, mandó soltar las acequias que rodeaban al Qosqo, para así dejar anegado el terreno donde combatirían los españoles. Los españoles, asustados, y pensando que iban a dejar la vida en el Qosqo, se atrincheraron, y no salieron de la iglesia. Al observar esto Vila Oma, mandó que los honderos, y los flecheros, conformados por ayllus de la selva, los terribles Antis, que se habían unido a la causa de Manco, lanzaran piedras y flechas incendiarias sobre el Qosqo para quemar la ciudad con todo y españoles dentro.

“.. y era tanta la piedra que entraba por las portadas, que no parecían muy espeso granizo como cuando mucho graniza el cielo, y tanta la grito de los indios que no había hombre que no tuviese grandísimo temor” (Anónimo Almagrista, 1535-1539).

La eficacia de los honderos en los cercos de fortalezas y ciudades, estaba siendo demostrada. Otra de las acciones valerosas en el cerco al Qosqo, fue la toma y posterior defensa de Sacsayhuamán. En este echo repleto de acciones heroicas, y que descontó la muerte de uno de los hermanos Pizarro, se vio lo mejor de los dos sistemas de combates, por un lado el sistema de toma de fortalezas hispano, probado en más de trescientos años de lucha contra los moros, y la antigua forma de defender fortalezas por parte de los habitantes andinos. Fue un choque de estrategias, y de coraje. Es en esta toma y defensa donde se inmola el valiente Cahuide. Las explicaciones sobran. El cerco fue largo y prolongado donde abundaron los actos heroicos, y donde los ayllus armados incas, de manera tradicional, pudieron poner en jaque a los invasores españoles.

Este cerco duro aproximadamente 15 a 16 meses a. Luego de los cuales, los ayllus armados se retiraron. Aun se estudian los motivos.

Por otro lado, Quiso Yupanqui, general de Manco, cercaba Lima, la capital hispana. El cerco duro seis meses, tiempo en el cual las tropas incas tuvieron el control de las afueras de la ciudad, siendo muchos los aucas que cubrían los cerros circundantes. Quiso Yupanqui, al observar, que los españoles recibían refuerzos, mandó dar un ataque que acabaría con los hispano, dando el juramento de que dejaría la vida en el intento. Cumplió su promesa, Quiso Yupanqui murió en una carga de caballería hispana, junto a cuarenta de sus sinchis, los ayllus armados al encontrarse acéfalos, se dispersaron, y partieron hacia sus tierras de origen, a si culminó el cerco de Lima.

Estos dos pasajes de la historia peruana, nos muestran, que sobre la superioridad de las armas modernas, se encuentra el valor y la estrategia de sinchis, e incas, que con su denodado, e increíble heroísmo nos legaron una lección de coraje y valentía frente a las situaciones adversas. Sobre los cuerpos y con la sangre de estos runas, aucas, sinchis capac, e incas, está escrita la historia de la invasión hispana. Esperamos, que algún día la historia tome en cuenta a estos héroes, y les den el sitio que se merecen. Hace muchos siglos que se lo han ganado.

6. Conclusiones

- Como hemos podido observar a lo largo del artículo, los ayllus armados del Tahuantinsuyo, sirvieron para dominar y expandir sus fronteras, conquistando a todo ayllu que no quería vivir bajo su égida, y premiando, a los que se sometían pacíficamente.
- Los ayllus armados del Tahuantinsuyo fueron la pieza principal para mantener el status quo, utilizando la infraestructura que les proporcionaban, ya sea en forma de aterradoras armas, o construcciones arquitectónicas, de logística y defensa.
- Los ayllus armados del Tahuantinsuyo, estuvieron conformados por especialistas en el manejo de ciertas armas, y sus miembros eran premiados, desde los runas, aucas, a los sinchis, dependiendo de las acciones valerosas en combate. Los orejones tenía el monopolio de la guerra, pero en el desarrollo histórico surge la figura de los Yana-sinchis
- Los ayllus armados del Tahuantinsuyo estuvieron divididos en escuadrones, cada uno portando el arma inherente a su ayllu, identificándose por estandartes, además tenían una formación de combate que variaba con las circunstancias.
- Poseían armas ofensivas y defensivas, las cuales le servían en las acciones bélicas que realizaban.
- Presentaban 3 tipos de estrategia, que eran flexible, y se amoldaba a las situaciones que se presentaban, y se resumían en una: La guerra envolvente.
- Finalmente la prueba de fuego, de la organización de los ayllus armados del Tahuantinsuyo se dio en las luchas contra el invasor español, quedando demostrado que la valentía, disciplina, logística y organización, superan a las armas modernas, hasta cierto punto.

6. Literatura Citada

Anónimo, Almagrista, (1921) Relación de los sucesos de Perú, con motivo de la lucha de los Pizarros y los Almagros , realizada por el Licenciado la Gasca (1538).

Ed. Roberto Levillier y pr. Francisco A. De Icaza. Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Argentino. Madrid.

Cerpa Bustamante , Blanca R. (2001) Estrategia de Conquista en el Estado Inca. Serie Centenario N°2. ediciones UNALM. Lima.

Cieza De Leon, Pedro de. (1973) La crónica del Perú (1553). Editorial Peisa. Biblioteca Peruana 1, Lima.

Cieza De Leon, Pedro de. (1967) El señorío de los Incas. Editado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

Cobo, Bernabé. (1964) Historia del nuevo mundo (1653). Biblioteca de Autores Españoles. Editorial Atlas, Madrid.

Gonzales Holguin, Diego. (1989) Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada, lengua Qquichua o del Inca (1608). UNMSM. Lima.

Gutiérrez De Santa Clara, Pedro. (1910) Historia de las guerras civiles del Perú. Madrid.

Guaman Poma de Ayala, Felipe. 1615 (1987). Nueva crónica y buen gobierno. Ed. de John Murra, Rolena Adorno & Jorge L. Urioste, México, Siglo XXI.

Jerez, Francisco de. (1968) Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla (1534). ETA, S.A. Tomo I. Lima.

Kauffmann Doig, Federico (2002) Historia y arte del Perú antiguo. PEISA. Lima.

Kendal, Anne. (1976) "Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Incas". Revista del Museo Nacional. Tomo XLII. INC. Lima, pp. 13-96.

Molina, Cristóbal de. (1968) Conquista y población del Perú (1553). Editado por Editores Técnicos Asociados S.A. Lima.

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santa Cruz. (1963) Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú (1613-1620). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Pizarro, Pedro. (1987) Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú (1571). Fondo editorial PUCP. Lima.

Sarmiento De Gamboa, Pedro. (1943) Historia de los Incas(1572). EMECÉ EDITORES S.A. Buenos Aires.

Titu Cusi Yupanqui, Inca. (1985) Relación de la conquista y hechos del inca Manco (1570). Red. Luis Millones. Lima.

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen II- N° 6 noviembre 2018

177

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@gmail.com*

Página Web:
www.ctscafe.pe

Blog:
<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook
<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>